

A lo que lleva es a desvalorizar el sentimiento y a embotar notablemente la potencia de amar. De ahí el desengaño de muchos que, al poco tiempo de casados, se sienten defraudados, fríos, insensibles con su joven pareja.

Y es que abusaron de esa potencia de amar durante su juventud; y ahora el matrimonio no les dice nada.

Además, quien se acostumbra al flirteo, después se cansa de sujetarse a una sola persona ¿Qué va a ser de ese matrimonio?

Por eso el noviazgo no es una diversión, ni un placer, sino una escuela preparatoria para el matrimonio, que es una de las misiones más grandes y más serias que Dios ha confiado al hombre y a la mujer.

Un compromiso personal, responsable, maduro y libre necesita preparación. Por eso el flirteo es un juego peligroso que muchas veces termina con resbalones deshonestos, y siempre estropea el corazón dejándolo triste, desilusionado y decepcionado, quizás para

siempre; o ligero, superficial y frívolo, incapacitado para amar en serio a nadie.

Dios ha puesto en el corazón humano el amor para que sea en el matrimonio el aliento de las penas, trabajos y sufrimientos.

Pero la juventud se ha lanzado a jugar al amor, ha hecho del amor un placer, y como consecuencia tenemos esos matrimonios de corazones cansados, incapaces de amar, precisamente cuando más necesitan el amor para endulzar los sacrificios del hogar.

TAREA:

1. Regalar alguna copia de este tema, dar a conocerlo a otras personas, especialmente a jóvenes y padres de familia.
2. Los padres de familia acercar a los jóvenes a Misa cada domingo, hablándoles bien de Dios.
3. Escribe un texto bíblico con letra grande en una hoja carta y pégalo donde tus hijos lo lean diario.

Para
Salvarte

(Profeta Jeremías, 30:11)

El Flirteo



No todos los chicos que se acercan a las chicas van con buenas intenciones.

Algunos, por puro pasatiempo; otros, para aprovecharse de la chica.

También habrá quienes lleguen con la sana intención de entablar relaciones formales.

Extractos tomados del libro **PARA SALVARTE** del Pbro. Jorge Loring.

68,8. Flirtear es jugar al amor. Un ceder al atractivo sensible y sentimental, cultivar un trato superficial, sin hondura, sin intención alguna de casarse.

Y la vida no puede quemarse en el juego de un amor por pasatiempo.

El flirteo es uno de los nombres que se le da a la falsa maniobra de jugar al amor sin comprometerse y sin aceptar sus consecuencias.

Es el comportamiento de una pareja que se entrega a maniobras sexuales de mayor o menor alcance, con el agravante de que excluyen toda intención de comprometerse definitivamente.

Los compromisos definitivos son propios de la madurez. Los que cambian continuamente de capricho son los niños.

Dice el célebre moralista Häring: **«El andar jugueteando con el sexo en este estadio del desarrollo obstaculiza el progreso hacia la madurez»¹.**

¹ BERNHARD HÄRING: *SHALOM: Paz*, XVII, 5. Ed. Herder. Barcelona. 1998.

Por su misma naturaleza, el flirteo es una mentira.

Amar para un rato no es amor.

Nadie dice: «Te voy a querer una semana, pero la semana que viene querré a otra persona».

Esto se llama capricho, y no amor. El amor verdadero dice que es para siempre: «te querré siempre», «te querré hasta la muerte».

El flirteo es la negación misma del amor, y una de sus caricaturas más tristes.

Y son profundos los males que acarrea a sus protagonistas.

Además del mal moral que lleva consigo, el flirteo suele dejar una profunda huella psicológica de frustración, desengaño, amargura.

No produce experimentados sino, más bien, décrepitos.

No enseña, sino agosta.

Es una mutilación del amor, y con el amor no se juega sin quedar profundamente marcado.

Por algo el amor es lo más íntimo y lo más delicado del ser humano.

El flirteo les destroza mucho más a ellas que a ellos.

Porque para ellas el amor es algo más profundo, más total, y más definitivo.

Cuando dos se quieren, no flirtean, se respetan y se cuidan mutuamente para estar enteros para la empresa de toda su vida.

Cuando dos flirtean, piensan que van a pasarlo bien, pero, en realidad, se engañan mutuamente y se dañan en las fibras más delicadas del espíritu².

Antes de enamorarte piensa si esta persona te conviene o no. Si te enamoras, no serás capaz de juzgar objetivamente.

No empieces a salir con la persona que no te conviene. Si empiezas a salir, acabarás enamorándote; y si te enamoras, te casarás aunque esa boda sea un disparate.

El flirteo puede llevar al matrimonio, pero esto es raro.

² ROBINSON: *Educación sexual y conyugal*, 1^º, III, 9. Ed. Mensajero. Bilbao.